



La Santa Sede

**AUDIENCIA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A LOS PROFESORES Y ALUMNOS DE LA FACULTAD PONTIFICIA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN "AUXILIUM"**

Viernes 19 de mayo de 2000

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Os doy mi cordial bienvenida a todos vosotros, que habéis venido para encontraros con el Sucesor de Pedro y volver a expresar vuestra comunión con él y vuestra fidelidad plena a la Iglesia.

Saludo, ante todo, a la vice gran canciller, madre Antonia Colombo, superiora general de las Hijas de María Auxiliadora, y le agradezco sus cordiales palabras. Saludo a todos los miembros de la Facultad pontificia de ciencias de la educación *Auxilium*, a la decana, a las autoridades académicas, a los profesores, a los alumnos y al personal técnico y auxiliar.

En este providencial tiempo jubilar, queréis uniros a la alabanza eclesial con una especial nota de gratitud al Padre celestial por los treinta años de vida de vuestra Facultad. Facultad, por tanto, aún joven, que se está esforzando con entusiasmo por dar su colaboración en el campo de la educación, animada por la certeza de contribuir así a realizar un futuro de esperanza para todos. Gracias por vuestra atención concreta a uno de los ámbitos privilegiados, hoy especialmente urgente, de la acción pastoral, como es precisamente la educación integral de la persona.

2. Al valorar vuestros recursos peculiares de hombres y mujeres comprometidos en la investigación, y al colaborar con otras instituciones, queréis compartir con la Iglesia el compromiso de promover en nombre de Cristo, y con la ayuda de María, Madre y educadora del Hijo de Dios, una "cultura de la vida".

Con ocasión del trigésimo aniversario de vuestra Facultad, os invito a continuar creyendo en los

recursos diversificados y relacionales de la persona humana, hombre y mujer, con atención a su común dimensión trascendente. Al hacerlo, colaboráis cada vez más en la vida y en la misión de la Iglesia, cuyo camino principal en la historia es, precisamente, el del hombre, del hombre vivo.

Haced vuestras las exigencias de la evangelización en el momento cultural que estamos viviendo, especialmente las relativas a la vida humana, a la persona, a la familia, a la paz y a la solidaridad entre los pueblos. Ofreced a los jóvenes de la nueva generación una cultura atenta a la vida humana desde sus inicios, para que trabajen con amor y competencia profesional en favor de la vida, sobre todo donde está amenazada. La atención a la vida y a la persona requiere también una particular atención a la familia, "cuna de la vida y del amor en la que el hombre *nace y crece*" (*Christifideles laici*, 40). En efecto, la familia, precisamente porque es "iglesia doméstica", en analogía con la Iglesia y participando en su misión, ha sido puesta en el mundo y en la historia para la construcción de una verdadera civilización del amor (cf. *Familiaris consortio*, 48). Si no nos comprometemos en la promoción de la vida, de la persona y de la familia, será difícil realizar la paz en las comunidades y entre los pueblos.

3. El Año jubilar que estamos viviendo dirige al mundo un fuerte mensaje de vida y esperanza, porque en Jesús todos hemos recibido "gracia sobre gracia" (*Jn* 1, 16). Jesús, Hijo de Dios e Hijo del hombre, es el verdadero criterio para juzgar la realidad temporal y todo proyecto encaminado a hacer cada vez más humana la vida (cf. *Incarnationis mysterium*, 1).

Vuestra Facultad, que se inspira en el humanismo cristiano y pedagógico de san Juan Bosco, considera a la persona según el designio de Dios creador, y promueve un proyecto de hombre y mujer enraizado en la visión cristiana de la vida. En vuestras investigaciones e iniciativas académicas tened vuestra mirada fija en Jesucristo. En él, todo camino hacia la persona, considerada en su carácter sagrado y en su dignidad como "imagen de Dios" (*Gn* 1, 27), lleva, al mismo tiempo, al encuentro con el Padre y con su amor (cf. *Dives in misericordia*, 1). El ser humano, hombre y mujer, es imagen de Dios no sólo como ser inteligente y libre, sino también como ser relacional, que en la comunión y en la entrega de sí encuentra la verdad y la plenitud de la propia realización.

4. El cambio cultural que estamos viviendo es para toda la Iglesia, y especialmente para vuestra Facultad de ciencias de la educación, un apremiante llamamiento a profundizar con nuevos paradigmas culturales el "evangelio de la vida y de la persona". Frente a las amenazas contra la vida, tanto las diarias como las "programadas de manera científica y sistemática" (*Evangelium vitae*, 17), que ponen en peligro el mismo significado de la convivencia democrática, es necesario poner por obra propuestas educativas iluminadas y sabias, proyectos creativos y comunes. Este compromiso interpela vuestra providencia educativa, cuyos caminos proféticos os trazaron san Juan Bosco y santa María Domenica Mazzarello. El peligro constante del mundo contemporáneo es la pérdida del sentido de Dios y la consiguiente incapacidad para encontrar las huellas de su presencia en la creación y en la historia. Ese peligro puede evitarse mediante el redescubrimiento

y la promoción de la dimensión humana, profunda e interior de la educación integral, iluminada por la perspectiva evangélica.

Esta será una de las fronteras de esperanza que se abrirán a la humanidad en el nuevo milenio. El incesante desarrollo tecnológico necesita un apoyo espiritual, que sólo puede proporcionar el cultivo de la interioridad educativa.

5. Amadísimos hermanos y hermanas, la Iglesia espera de vosotros una contribución específica en este sentido, porque sois una Facultad que afronta los problemas relativos al mundo de la educación con enfoques interdisciplinarios, captando su complejidad y sus implicaciones. Queréis, asimismo, cultivar el estudio y la investigación con una particular connotación femenina. "En el cambio cultural en favor de la vida las mujeres tienen un campo de pensamiento y de acción singular y sin duda determinante: les corresponde ser promotoras de un "nuevo feminismo" que, sin caer en la tentación de seguir modelos "machistas", sepa reconocer y expresar el verdadero espíritu femenino en todas las manifestaciones de la convivencia ciudadana, trabajando por la superación de toda forma de discriminación, de violencia y de explotación" (*Evangelium vitae*, 99).

El desafío que estáis llamados a afrontar, como profesores y como alumnos, es precisamente el de dar un rostro a la visión antropológica de la persona, hombre-mujer, según el proyecto de Dios y traducirla a categorías pedagógicas adecuadas y científicamente válidas. Quiera Dios que la propuesta cultural a la que tiende vuestra reflexión mediante el diálogo respetuoso y crítico con las ciencias humanas siga enraizándose en el Magisterio de la Iglesia y encuentre en María, la "primera creyente que acogió plenamente la vida", a la Madre y Maestra. En su escuela es posible aprender a amar, promover y defender la vida, incluso a costa de sacrificios y, quizá, de heroísmo. María, la Madre de los vivos, tiene vínculos profundos con el mundo de la vida y con el "evangelio de la vida" que Jesús vino a anunciar. Que ella, con su presencia, os ayude y guíe, y siga inspirando y bendiciendo vuestro camino.

Al mismo tiempo que os animo de corazón a proseguir vuestro trabajo, os imparto a todos una especial bendición, que extiendo de buen grado a todos los que frecuentan vuestra Facultad de ciencias de la educación.